



Diálogo Internacional sobre la Migración en 2013: Conferencia Ministerial sobre la Diáspora

18 y 19 de junio de 2013

Resumen de las deliberaciones, preparado por la Secretaría

Esta reunión constituye un hito en el marco del Diálogo Internacional sobre la Migración de la OIM. Por primera vez se ha congregado a ministros encargados de la diáspora en una reunión a escala mundial. En esta oportunidad, participaron más de 500 delegados, al tiempo que 55 altos funcionarios gubernamentales tomaron la palabra para compartir sus experiencias y buenas prácticas encaminadas a conseguir la participación de la diáspora en aras del desarrollo de los países de origen y de destino.

A continuación se enuncian los **cinco resultados y recomendaciones principales** de esos dos días.

1. Los participantes reconocieron que las diásporas pueden tender puentes entre los Estados y entre las sociedades, y realizaron un llamamiento para que se formulen estrategias locales y mundiales con el fin de aprovechar este potencial.

- El carácter transnacional de la diáspora implica que estas personas son fundamentales cuando se trata de conectar países y comunidades. Mantienen redes que propician un flujo más abierto de intercambios comerciales, inversiones, competencias y conocimientos. Actúan como “embajadores” de sus sociedades de origen y como facilitadores de intercambios culturales.
- Los gobiernos ya han establecido políticas y programas concebidos para facilitar las contribuciones que los miembros de la diáspora aportan a sus comunidades tanto de origen como de residencia. A efectos de potenciar los diversos recursos de las comunidades de la diáspora será preciso contar con una multitud de instancias gubernamentales diferentes. Cualquier ministerio o entidad gubernamental dedicado a las cuestiones relacionadas con la diáspora podrá facilitar esta coordinación interministerial.
- No existe un único enfoque mundial de la diáspora, sino múltiples posibilidades que **FACULTAN** a las diásporas para que alcancen todo su potencial de desarrollo, las **INVOLUCRAN** efectivamente, y las **HABILITAN** para que marquen la pauta en los países de origen y en los países de residencia. La estrategia de migración y desarrollo de la OIM gira en torno a estos tres pilares de intervención.



- Por último, los participantes recordaron que la diáspora la constituyen, ante todo, personas, por lo que las deliberaciones deberían ir más allá de la dimensión material y contemplar sus necesidades específicas.

2. Los participantes subrayaron que las actividades de comunicación y la divulgación son fundamentales para la concepción y puesta en práctica de políticas y programas pertinentes que propicien la participación de la diáspora.

Con demasiada frecuencia, se observan vacíos en la información sobre la diáspora.

- En primer lugar, cabe definir quiénes constituyen la diáspora. La diáspora puede describirse mejor como “comunidades transnacionales” integradas por personas que están conectadas con más de un país, sociedad o comunidad. Pueden comprender a migrantes, o descendientes de migrantes, que tienen un sentimiento común de identidad y pertenencia a más de una comunidad. La recopilación de datos debe ser suficientemente flexible como para captar el alcance y la amplitud de las diversas comunidades transnacionales.
- En segundo lugar, es fundamental conocer y comprender a las comunidades transnacionales con el fin de colaborar efectivamente con ellas y elaborar las estrategias de divulgación apropiadas. Los mapas y encuestas de las comunidades de la diáspora son instrumentos útiles para evaluar su perfil socioeconómico y voluntad de contribuir al desarrollo de sus países de origen y de fomentar la comunicación con ellos.
- A menudo, las actividades de divulgación requieren que los países de origen establezcan y consoliden sus embajadas y consulados, inclusive impartiendo capacitación a los agregados laborales, cuyas funciones comprenden cada vez más la prestación de servicios a estas comunidades.

3. Los participantes subrayaron la importancia que reviste un entorno propicio tanto en los países de origen como de destino, con el fin de acrecentar al máximo el potencial de participación de la diáspora.

- Unas políticas de integración eficaces para los migrantes y las comunidades transnacionales permiten que los miembros de dichas comunidades se adapten rápidamente a su nuevo entorno y adquieran nuevos conocimientos, competencias y capital. Estas políticas promueven la inclusión social y luchan contra la marginación. Las campañas de información y concienciación también pueden combatir la xenofobia y el sentimiento de hostilidad hacia los migrantes.
- Las medidas de protección social adoptadas por los gobiernos de los países en que residen las comunidades de la diáspora pueden reducir las vulnerabilidades de estas últimas. Estas medidas comprenden el acceso a la atención de salud, a una vivienda y condiciones de trabajo decentes, y a la educación.



- El acceso a la nacionalidad del país de origen y del país de residencia de las comunidades transnacionales, puede propiciar la consolidación de los vínculos preexistentes entre dichos países y comunidades.

4. Los participantes hicieron hincapié en la importancia que revisten las asociaciones estratégicas entre los países, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado, con miras a crear el marco de participación de la diáspora y habilitarlas, de este modo, para que compartan y transfieran sus recursos.

- Los gobiernos tienen un importante papel que desempeñar a la hora de crear las condiciones apropiadas que inciten a las comunidades transnacionales a aportar sus competencias y recursos a los países en que residen y de los que provienen. Ello puede incluir la creación de un clima de inversión atractivo, por ejemplo, a través de incentivos fiscales; una mayor transparencia de los marcos normativos que facilite las actividades comerciales entre ambos países, y la instauración de mecanismos de apoyo para la creación de pequeñas y medianas empresas. Éstas últimas son esenciales para la comunidad local. La reducción de los costos de transferencia de remesas y la impartición de cursos básicos sobre finanzas también pueden asegurar la utilización más productiva de las remesas.
- En un mundo cada vez más preocupado por la seguridad, los controles reglamentarios de los flujos financieros mundiales tal vez estén obstaculizando los esfuerzos realizados por los países para establecer mecanismos de inversión de la diáspora. Esta cuestión será, sin lugar a dudas, objeto de un debate más amplio.
- Los miembros de la diáspora pueden utilizar su pericia y competencias particulares para desarrollar los recursos humanos locales cuando no se disponga de dichas competencias. Los participantes hicieron referencia a la “circulación de cerebros” de nacionales calificados que vuelven a aportar sus competencias a sus países de origen. Los gobiernos pueden contribuir a este proceso mediante el establecimiento de marcos que convaliden las competencias y calificaciones adquiridas en el extranjero.
- A la comunidad internacional, la sociedad civil y el sector privado les corresponde un importante cometido a la hora de facilitar la transferencia de las competencias y recursos de la diáspora. Por ejemplo, las organizaciones internacionales ya cuentan con programas que permiten a los miembros calificados de la diáspora retornar por períodos de corta o larga duración. La transferencia del saber también puede tener lugar “virtualmente” a través del apoyo en línea. Las empresas privadas tal vez prefieran contratar a miembros de la diáspora que a expertos “no pertenecientes a la diáspora”, debido al compromiso de la diáspora con sus países de origen y a su experiencia transnacional.
- Los participantes formularon un llamamiento para que se incluyera de manera apropiada la migración y los migrantes como catalizadores del desarrollo en la agenda para el desarrollo después de 2015.



5. Por último, los participantes reconocieron el papel que puede desempeñar la diáspora durante las situaciones de crisis y después de las mismas. Unas estructuras y marcos apropiados pueden acrecentar la participación de la diáspora en los esfuerzos encaminados a apoyar los procesos de recuperación consecutivos a crisis.

- Las crisis pueden generar nuevas diásporas, pero la diáspora existente también puede contribuir a resolver crisis. Más allá de las inquietudes inmediatas en materia de protección, el desplazamiento durante un período prolongado puede dar lugar a que los refugiados acaben convirtiéndose en una diáspora. Las crisis pueden interrumpir los flujos de remesas, pero también pueden impulsarlos, con el fin de paliar sus consecuencias. A menudo, la diáspora existente también es un recurso sólido y es la primera en responder a las crisis en su país de origen (por ejemplo, prestando apoyo material).
- Los miembros de la diáspora también pueden ser agentes importantes en el establecimiento y la consolidación de la paz, a través de:
 - a) La movilización de la diáspora en torno a iniciativas de establecimiento y consolidación de la paz (por ejemplo, el diálogo entre las comunidades)
 - b) La participación de la diáspora en los procesos judiciales de transición y su acceso a los mismos (por ejemplo, reconciliación, verdad y reparaciones)
 - c) La participación de la diáspora en el proceso político y acceso al mismo (por ejemplo, votar fuera del país)
- La diáspora puede desempeñar un papel primordial en la reconstrucción y la recuperación consecutivas a crisis. A tal efecto, se pueden identificar y movilizar competencias y conocimientos técnicos, y orientarlos específicamente a sectores particulares, a saber, la salud, la educación, la justicia, así como el fortalecimiento institucional. En este contexto, las organizaciones internacionales tienen un cometido importante a la hora de apoyar el retorno de la diáspora calificada. Por medio de sus redes, la diáspora puede ayudar a su vez a conseguir otro apoyo internacional a los esfuerzos de rehabilitación realizados en su país de origen. Con frecuencia, las diásporas están preparadas para asumir riesgos y para ser las primeras en invertir en la reconstrucción, por ejemplo, en telecomunicaciones, infraestructuras, vivienda, etc.
- La diáspora tiene el potencial de ayudar a reactivar e impulsar el desarrollo económico en el entorno consecutivo a una crisis; por ejemplo, las remesas pueden contribuir a la recuperación de familias y comunidades a corto plazo, y las inversiones en infraestructura pueden tener efectos a largo plazo.

Este resumen no es exhaustivo. También se habló de experiencias en que la participación de la diáspora había conducido a resultados indeseados.

En las próximas semanas se proporcionará un informe más completo sobre las deliberaciones.



A título de conclusión, cabe destacar que esta conferencia ha reafirmado el valor del diálogo político de alto nivel sobre una cuestión que requiere promotores en los gobiernos, con el fin de llevar a cabo las políticas acordadas en esta reunión. Es más, uno de los puntos centrales de las deliberaciones ha sido el reconocimiento del apoyo y la orientación que la OIM brinda a sus Estados Miembros.

La conferencia también ha sentado las bases para un nuevo marco de diálogo mundial sobre la diáspora, comenzando por esta reunión ministerial y esperando que la próxima reunión trate de la diáspora propiamente dicha y se organice, por supuesto, en concertación con los gobiernos. También ha reafirmado la pertinencia del enfoque de la OIM que pone de relieve la importancia que reviste involucrar, facultar y habilitar a la diáspora en aras del desarrollo.

Por último, la OIM confía en que se concederá el apoyo necesario para dar curso a las recomendaciones formuladas por una serie de ministros, con miras a proseguir el diálogo sobre la diáspora.